

No existe piel o tejido para aquellas mujeres que aún no han tenido sexo (mujeres vírgenes).

Hay una corona mucosa que en cada mujer tiene un aspecto diferente.

Menos de la mitad de las mujeres sangran en su primera relación sexual.

Cuando la mujer sangra, significa que la corona ha sido maltratada o herida.

En este caso se va curando sin dejar ninguna cicatriz.

Nadie puede ver si una mujer ya ha tenido sexo o si ha tenido hijos.

Eso concluye que una operación que pretendidamente reconstruye el himen no tendría sentido.

Las religiones como el judaísmo, el cristianismo y el islam sólo permiten tener relaciones sexuales con su vínculo conyugal – eso rige tanto para hombres como para mujeres.